

TEORIA DE CLASES Y LUCHA DE CLASES

Kenly Jiménez¹

La teoría de las clases y la lucha de clases, nos permiten comprender científicamente la historia de los pueblos, descubrir los móviles de los acontecimientos más importantes en la vida de las sociedades de clases antagónicas.

Si no se tiene en cuenta el contenido social y el contenido de clases de los acontecimientos, es imposible orientarse correctamente en la interpretación de los diversos fenómenos.

"los hombres han sido y serán siempre las víctimas inocentes de los otros y de ellos mismos decía Lenin mientras no hayan aprendido, detrás de las frases, de las declaraciones y las promesas morales, religiosas, políticas y sociales, a diferenciar los intereses de tales o tales clases".

La comprensión científica de la naturaleza de las clases permite analizar profundamente las relaciones reales de los hombres dentro de la sociedad, definir el luchar de cada clase en la vida social, así como su esencia, sus objetivos, sus intereses reales. Es una guía segura en la lucha por la transformación de la sociedad.

1. Orígenes y esencia de la división de la sociedad en clases. Importancia y rol de la lucha de clases en el proceso histórico.

Marx y Engels han descubierto las causas y la esencia de la división de la sociedad en clases, han hecho un análisis profundo de la estructura de clases de la sociedad bajo el capitalismo y de allí han sacado conclusiones revolucionarias.

Es cierto que la división de la sociedad en clases era un fenómeno conocido mucho antes que Marx y Engels, pero es a ellos que se debe la teoría científica de las clases sociales.

Marx ha formulado los principios de esta teoría en una carta dirigida a Weydemeyer, el 5 de marzo de 1852.

Lo que hago de nuevo -decía Marx- es:

1. Demostrar que la existencia de clases no está ligada más que a fases de desarrollo histórico determinados por la producción;

¹-Profesora Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. Documento elaborado en 1974.

2. Que la lucha de clases condujo necesariamente a la dictadura del proletariado;

3. Que esta dictadura por sí misma no constituye más que transición de la abolición de todas las clases y el camino hacia una sociedad sin clases.

La división de la sociedad en clases no ha existido toda la eternidad. Se remonta a la época en que una parte de la sociedad se apodera de los medios de producción esenciales, en desventaja de la otra parte. El nacimiento de las clases está ligado a una fase determinada de la evolución de la producción social: en la que aparece la propiedad privada, donde la comunidad primitiva ha comenzado a disolverse, donde se afirma el modo de producción esclavista.

En su Anti-Durhing, Engels ha demostrado que la formación de clases se desarrollo según un doble proceso. De una parte, se formaba poco a poco la clase de los esclavistas, salidos de los jefes de los clanes y miembros ricos de la comunidad, que tenían todas las riquezas, que se apoderaban de los prisioneros de guerra, transformaban las funciones electivas en funciones hereditarias, y ocupaban poco a poco una situación dominante en la sociedad. De otra parte, se formaba la clase de los esclavos, salidos de los prisioneros de guerra y de las capas más indigentes de la comunidad, en las que el trabajo contribuía a crear el "excedente".

Es evidente que para someter a los hombres, hasta entonces libres, ha sido necesaria la violencia. Pero esto no significa, como se ha afirmado, que la violencia política directa es el origen de la aparición de las clases. La aparición de la propiedad privada, así como la de las clases, no han sido el resultado del pillaje y la violencia. Los casos de dominación y despojo de ciertas tribus por otras no han sido casuales, aún antes de la formación de la propiedad privada. Sin embargo, ellas no llevaban a la aparición de la esclavitud, pues en ese momento las condiciones económicas de la explotación del hombre por el hombre no existían aún. Puesto que la productividad del trabajo era muy débil para engendrar un excedente, el esclavismo no tenía ningún sentido desde el punto de vista económico. Por otra parte, si la violencia podía sustituir un propietario por otro, ella no podía, realmente, crear la propiedad privada como tal. El materialismo histórico rechaza toda tentativa de hacer de la violencia un contenido esencial de la historia y presentarla como una fuerza independiente de las condiciones económicas.

En todos los pueblos las condiciones objetivas económicas y sociales que han engendrado las clases han sido:

- La evolución de las fuerzas productivas y la aparición del "excedente".
- La división social del trabajo
- La aparición del cambio y la producción del mercado

-La propiedad privada y la desigualdad de fortuna

Pero las formas concretas y la duración de la formación de las clases, fueron muy diferentes en todos los pueblos. Siguiendo los datos arqueológicos, etnográficos y de otras ciencias sociales, se ha podido establecer que las clases han aparecido primero en Egipto y Mesopotamia (fines del IV y principios del III milenio antes de Cristo). En la India y China, las clases han aparecido a mediados del III y a mediados del II milenio antes de nuestra era. En Grecia y en Roma, entre el S. VIII y VI antes de Cristo.

La división de la sociedad en clases evoluciona con los cambios en el modo de producción. Ciertas clases desaparecen, para dar lugar a otras. Es así como después de los amos y los esclavos, aparecen los propietarios feudales y los siervos, y luego, la burguesía y el proletariado. La formación de nuevas clases ha sido siempre el resultado de nuevas relaciones económicas y sociales.

¿Qué son clases sociales?. Desarrollando la teoría marxista de las clases Lenin ha dado la definición más compleja y profunda: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social".

De esta definición de clases, se desprenden cuatro elementos esenciales:

1. El lugar que ocupan las clases en determinado sistema de la producción social, definido históricamente.
2. La relación de las clases frente a los medios de producción.
3. El rol que juegan las clases en la organización social del trabajo.
4. La forma de obtención y la importancia de las riquezas sociales, para ciertas clases que disponen de ellas.

El primer elemento indica principalmente que las clases están unidas a sistemas definidos de producción social: cada clase está engendrada por tal o tal modo de producción. En el seno de este modo, en que las relaciones de producción se presentan como relaciones de dominación y de sumisión, las clases esenciales

ocupan lugares diametralmente opuestos.

Esta distinción está determinada por la relación de clases frente a los medios de producción. En todas las formaciones económicas y sociales antagónicas, ciertas clases poseen los medios de producción, lo que hace a las clases explotadoras. En el seno de esas formaciones el monopolio de los medios de producción permite a las clases dominantes, apropiarse del "plus-trabajo" de sus oprimidos. Esta relación diferente de las clases frente a los medios de producción, es frecuentemente definida y consagrada por la ley. Así, la propiedad privada de los explotadores está justificada y protegida de todas las formas por su poder político, por el Estado, por el Derecho. Las constituciones de los estados fundadas sobre la explotación proclaman esta última "sagrada e inviolable". Confiriendo un carácter "legítimo" al despojo incontenido de los trabajadores.

Las relaciones frente a los medios de producción es la característica esencial de las clases y determina su rol en la organización social del trabajo.

Marx notaba ya que el capitalismo no es capitalista porque dirige la producción industrial; el contrario, se convierte en dirigente de la industria porque es capitalista. En todas las formaciones económicas y sociales antagónicas, las clases explotadoras, que poseen los medios de producción, detentan el monopolio de los medios de desarrollo intelectual, dirección de la producción y de la vida política. Los trabajadores, que no poseen nada de eso, están por consiguiente, separados de la dirección de la sociedad y de la producción. En la época actual, la burguesía monopolista permanece, ciertamente, siendo siempre la dirigente de la producción, pero viene a ser cada vez más una clase parasitaria, abandonando la dirección inmediata de las empresas. Son los asalariados, directores, ingenieros y técnicos, que asumen en su lugar la dirección de las empresas y fábricas. Se puede decir que los monopolistas llevan un modo de vida parasitaria, devorando una parte del ingreso nacional, creado por el trabajo de los obreros y los campesinos. La putrefacción y el parasitismo crecientes de la burguesía monopolista muestran que ella no es más tan indispensable para avanzar en el proceso de producción. La experiencia de los países socialistas, en que los trabajadores mismos asumen con éxito el rol de organizadores y de dirigentes de la producción.

Las formas de obtener las riquezas sociales así como la parte más o menos importante que reciben las diferentes clases, son igualmente determinadas por la relación de las clases frente a los medios de producción. En las formaciones de clases antagónicas, estos dos términos dependen de las formas de explotación. Los señores obtienen de sus esclavos el excedente sobre producto, utilizando abiertamente la violencia. Los feudales también obtienen sus ingresos con el ejercicio de una represión extraeconómica: pero esta represión revestía ya otra forma: la de la renta feudal: prestación de trabajo, renta o retroventa en especie. Los capitalistas sacan sus

beneficios de la plusvalía, y no pagan al obrero íntegramente su trabajo.

El análisis de todos estos rasgos característicos de las clases nos lleva a la conclusión siguiente: en una sociedad antagónica, una clase se apropia del trabajo de la otra. Es esta la fuente del antagonismo de clases, lo que hace que los intereses de las diversas clases sean objetivamente irreconciliables. Se comprende así que la lucha de clases no es un fenómeno provisional, casual, sino un fenómeno inevitable, una necesidad, una ley del desarrollo de las formaciones antagónicas.

Generalmente, la estructura de una sociedad dividida en clases es muy compleja. En el seno de cada formación, junto a las relaciones de producción dominantes, pueden subsistir vestigios más o menos importantes de las relaciones de producción caducas, así como elementos de relaciones de producción nuevas. Esta confusión de diferentes relaciones de producción encuentra su reflejo en la estructura de clases de la sociedad.

Las clases fundamentales, son aquellas cuya existencia está directamente condicionada por un modo de producción que es dominante en el seno de una sociedad dada. Cada modo de producción antagónico está caracterizado por la existencia de dos clases fundamentales. Así, bajo el régimen esclavista, son los amos y los esclavos; bajo el régimen feudal, son los señores feudales y los campesinos; en la sociedad capitalista, los burgueses y los proletarios.

Las clases no feudales están ligadas a la existencia de vestigios más o menos importantes del antiguo modo de producción o a la aparición de los gérmenes de un nuevo modo de producción. Por ejemplo: en la época feudal tardía, aparecen los burgueses y los proletarios que, después de la victoria del modo de producción capitalista, dejan de ser clases no fundamentales, para convertirse en fundamentales. en la época actual, en los países capitalistas que presentan aún secuelas de feudalismo, los terratenientes constituyen una clase no fundamental, El campesinado, medio o pequeño, forma en numerosos Estados capitalistas desarrollados una parte considerable de la población y en los países menos desarrollados, el grueso de la población.

Además de las clases fundamentales y no fundamentales, la sociedad puede comprender aún diversas capas sociales. Entre ellas la más importante está formada en la sociedad actual por los intelectuales. Pero no constituyen una clase aparte, pues esta capa de la población es extremadamente heterogénea bajo el punto de vista social, no ocupa un lugar bien determinado en el sistema de la producción social, no tiene relación independiente frente a los medios de producción. Los intelectuales que, como su nombre lo indica, ejercen por su profesión un trabajo intelectual, han salido de diferentes clases de la sociedad, y además, surgen a los intereses de las diversas clases. Los intelectuales, existían ya en las sociedades esclavistas y feudales, pero no

es sino bajo el capitalismo, es que han formado una capa social particular.

En la sociedad esclavista, y sobre todo en la feudal, la estructura de clase tomaba la forma de una división en "órdenes". El mecanismo de esta repartición estaba unido a la situación económica y a la pertenencia de clase de los diversos individuos. Pero es preciso añadir diferencias jurídicas particulares establecidas para cada clase en el seno del Estado donde la situación económica y jurídica estaba consagrada por la ley. Habitualmente, el paso de una orden a otra, no era fácil, por su carácter cerrado. Generalmente, la llegada del capitalismo suprime las "órdenes", aunque ciertos países han conservado esta forma de división social. Los grupos sociales más aislados los más cerrados, eran las "castas" (del latín castus, puro, cerrado) cuya existencia estaba consagrada por la religión. En casi todos los estados esclavistas, se encuentra una casta de sacerdotes, que guardan celosamente secretos inaccesibles a los otros grupos sociales y que gozaban de privilegios jurídicos. Pero con la evolución de la sociedad, las castas, en tanto que grupos cimentados por la continuidad de profesionales hereditarias, comienzan a perder su importancia. Vestigios de viejas sociedades, las castas subsisten hoy aún en ciertos países de Oriente, como por ejemplo, la India.

En el régimen capitalista, la división de la sociedad en clase se simplifica y viene a ser muy clara, aún cuando las ideologías de las clases dominantes se dedican a enmascarar por razones de interés. Falseando el carácter de las diversas clases sociales y camuflando la oposición de los intereses de clase, hacen todo lo posible para disimular la naturaleza explotadora de las clases en el poder.

La mayoría de los sociólogos niegan en general la existencia de las clases y describen la sociedad como una infinidad de grupos o de estratos. Otros, por el contrario, buscan demostrar que es imposible suprimir la división en la sociedad en clases, y declaran que las clases son eternas e inmutables.

El primer grupo se distingue por su manera esencialmente subjetiva de definir los criterios de la división social. Numerosos sociólogos sustituyen el concepto de "clase" por el concepto impreciso y vago de "agrupación", en el que ponen a los grupos de individuos más diversos: Culturales, políticos, técnicos, raciales, criminales, religiosos, familiares, etc.

Así, el sociólogo francés Gurvitch, en su obra "El concepto de las clases sociales" escribe: "Las clases sociales son grupos particulares de hecho y a distancia caracterizadas por su supra-funcionalidad, su tendencia hacia una estructuración extensa, su resistencia a la penetración por la sociedad global y su incompatibilidad radical con las otras clases.

Esta definición se refiere a los aspectos más aparentes, dejando en la sombra

los fundamentos materiales que determinan la esencia de la división de la sociedad en clases. Las aspiraciones de las clases son puestas en primer lugar, sin definir lo que las condiciona.

Los sociólogos norteamericanos L. Broom y F. Selznik, autores de un manual de sociología para estudiantes, llama "agrupación" a toda reunión de individuos", y proponen clasificar los diversos grupos sociales a partir del nivel de instrucción. Pero aquí también se olvida del verdadero problema: por qué los miembros de las diversas agrupaciones sociales tienen un nivel desigual de instrucción?. No es este el resultado de su situación diferente en el seno de la sociedad, que desconocen los autores de esta definición?.

El defecto esencial de esta clase de definiciones, viene de tomar como punto de partida los aspectos secundarios, derivados, mientras que se desprecian los principios materiales de la división de la sociedad en clases.

Después de la guerra, se ha visto difundir enormemente en la sociología occidental la teoría de la "estratificación social". El término "estrato" creado por la geología, designa las capas de la corteza terrestre. Los estratos sociales, según ciertos sociólogos, son capas, grupos de individuos que se distinguen por índices determinados. Algunos sociólogos dan como índice de estratificación social, la profesión ejercida (J. Cole, Inglaterra); otros; el estándar de vida, comprendiendo el modo de vida, etc. (R. Mack, N.S. Hayeer, EUA.). Algunos sociólogos definen los estratos a partir de numerosos índices. Así, incluyen, a veces en el "complejo de factores" o estatus que condiciona la pertenencia de los individuos a tales o tales estratos, la naturaleza de su profesión, la fuente de sus recursos, la región donde habitan, etc. (Warner, Eua. A. Bertsh y P. Campbel, Inglaterra). Se toman a veces las consecuencias de la división de la sociedad en clases (por ejemplo las condiciones de vivienda) por sus causas.

Para muchos sociólogos, la existencia de las diferentes clases esta unida sola a la psicología de los hombres, a sus aptitudes, etc. Así el sociólogo R. Centers, externa que la noción de clases es un fenómeno psicológico, es "el sentimiento de pertenecer a algo, la identificación con alguna cosa más grande que el individuo mismo". Si se le cayera, las clases serían agrupaciones psicológicas y sociales, perfectamente subjetivas, que se apoyan en la conciencia de clase, es decir, en el sentimiento de "ser miembro de una agrupación".

Aunque la conciencia de clases es a veces difusa, no impide que existan las clases. Así la clase obrera no toma conciencia de su situación inmediata ni repentinamente. Es preciso considerar las clases como un fenómeno objetivo cuya existencia no está ligada a la conciencia de clase.

Pero admitir esto no es suficiente. Es preciso buscar las raíces económicas últimas de la existencia de clases y de allí deducir la división en clases de la sociedad dentro del modo de producción.

Existe la teoría "repartitiva", divulgada por la teoría sociológica moderna. Esta teoría explica la división de los hombres en clases, no por el modo de producción sino la repartición de los bienes materiales sobre la base de un criterio tal como la forma de obtención y la importancia de los ingresos. Así, se esconde la fuente real de los ingresos de los capitalistas: la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de los trabajadores.

En el último capítulo, del Tomo III de "El Capital", relativo a las clases sociales, que Marx dejó inconcluso, critica esta posición. Lenín toma y desarrolla esta teoría y afirma: "Buscar el criterio fundamental de las diferentes clases de la sociedad en la fuente de sus ingresos, es poner en primer lugar las relaciones de distribución, que son en realidad el resultado de las relaciones de producción.

Los partidarios de las teorías "repartitivas", (B. Herber, J. Cole, A. Phillip) aseguran que el capitalismo contemporáneo es popular, que la desigualdad en la repartición de los ingresos desaparece más y más, y que los contrastes sociales también. Como pruebas, alegan hechos como la adquisición de acciones por parte de los obreros. Sacan de allí la conclusión de que los obreros llegarían a ser copropietarios del capital. A la vez, afirman que los capitalistas se transformarían gradualmente en simples empleados controlados por el Estado.

(falta pág. 23)

1. Pero el análisis científico de la realidad social de los países capitalistas demuestra que la propiedad privada de los medios de producción permanece aún en la base de la producción y que el hecho de que cierto número de pequeñas acciones se encuentran en manos de obreros, no varía la realidad profundamente. Esto significa que los patronos movilizan capitales suplementarios aún por cuenta de los ahorros de los obreros. El control de todas las acciones es efectuado, como tales, por los que poseen la mayoría de las acciones.

Es importante definir claramente las clases, para poder sacar conclusiones prácticas de transformación, de gran valor. Si el índice esencial de una fácilmente que la condición "sine qua non" del paso al socialismo es el reemplazo de la gran propiedad privada de los medios de producción a la propiedad social.

Científicamente encontramos que la noción de clase presenta la lucha de clase como inevitable, como una necesidad histórica.

Esta lucha comprende todos los dominios de la vida social: económica, política, ideológica.

En sociedad antagónicas, la lucha de clase es el motor de la evolución social, es el motor real de la historia. En las sociedades divididas en clases antagónicas, el conflicto se traduce en la agravación de la lucha de clases. Ese conflicto se resuelve por la revolución social, forma suprema de clases. Así, es por la lucha de clases que se realiza el paso de un régimen a otro.

Generalizando los hechos sociales, Marx y Engels concluyen que la historia de todas las sociedades antagónicas es la historia de la lucha de clases.

2. Las clases y la lucha de clases en los países capitalistas desarrollados.

Para aplicar de una manera eficaz la interpretación materialista de las clases sociales y de la lucha de clases en la época actual, es preciso, ante todo, tomar en consideración el hecho de que los diferentes países no han alcanzado el mismo nivel de desarrollo y que su estructura de clases no puede ser idéntico. Así, las clases fundamentales y no fundamentales no son las mismas, sin importancia numérica, su rol y su posición son diferentes.

¿Cómo se presenta la estructura de clases en los países capitalistas desarrollados?.

Comencemos por la clase obrera. Desprovista de medios de producción, está obligada, para vivir, a vender su fuerza de trabajo a los propietarios del capital y, por esta razón, está sometida a una explotación en el sistema de producción capitalista.

A diferencia de las clases explotadas en las formaciones sociales anteriores, esclavos y siervos, la clase obrera está unida a una forma de economía ya desarrollada, a la gran producción mecanizada. Desprovista de medios de producción, el proletariado no está interesado en conservar la propiedad privada. Es el combatiente más avanzado y resuelto, que lucha para suprimir la explotación, llegando a convertirse en la fuerza motriz de la transformación revolucionaria. Por sus mismas condiciones de trabajo, o el proletariado aprende a unirse, a organizarse, a disciplinarse.

Como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y del poderoso progreso técnico, notables cambios intervienen en la estructura de la clase obrera.

Con la división social del trabajo siempre en progreso, la producción de mercancías llega a ser la obra de un número creciente de trabajadores pertenecientes a las más diversas profesiones, no solamente del trabajo manual, sino también del trabajo intelectual.

A sí mismo, la esfera de la explotación capitalista se extiende, y nuevas capas de la población vienen a aumentar las filas de la clase obrera. Esta, en los países capitalistas desarrollados de hoy comprende tres grupos principales: proletariado industrial, proletariado agrícola y proletariado comercial.

1. El proletariado industrial, comprende los obreros asalariados de la industria de transformación y de la industria minera, de la construcción, de los transportes, de telecomunicaciones, y de empresas de servicios comunales. Esta fracción de la clase obrera posee el rol de dirigentes, ya que está unida a la gran industria que produce la mayor parte de los valores materiales, y crea la plusvalía. El proletariado industrial se distingue de los otros grupos de la clase obrera por una organización y una cohesión mayores, por una conciencia de clase más definida y por su experiencia en la lucha de clase; forma así la médula, el corazón de la clase obrera. Juega el rol de vanguardia en la lucha común del proletariado y de todos los trabajadores.

2. El proletariado agrícola, comprende los obreros de la producción agrícola de las economías rurales. Constituyen el sostén principal de los movimientos proletarios en el campo. Por sus condiciones de trabajo, este grupo está más dividido y menos organizado que el proletariado industrial. Por el progreso técnico de la agricultura y la disminución general de la población rural, los países capitalistas desarrollados ven disminuir el número del proletariado agrícola.

3. El proletariado comercial, comprende los obreros que trabajan en el comercio, los pequeños asalariados de la esfera de servicios, que toman parte en la realización del excedente y sufren la explotación del capital.

El proletariado comercial es la capa de los obreros menos desarrollados políticamente. Más que en el proletariado industrial, hay entre ellos obreros que no tienen conciencia de sus intereses de clase y permanecen aún bajo la influencia de la ideología burguesa.

Contrariamente a lo afirmado por los sociólogos tradicionales, acerca de que el proletariado de los países capitalistas desarrollados tienden a desaparecer, la clase obrera crece en todos los países sin excepción. Igualmente, muchas categorías de empleados están bastante cerca de los obreros, desde el punto de vista de su situación material. Esto confirma la tesis de Marx, según la cual la acumulación del capital conlleva al aumento del proletariado.

Pero la fuerza del proletariado no se mide solamente por su importancia numérica.

Lenín señalaba que la fuerza que hace posible la revolución social depende:

- "1. De su importancia numérica.
2. De su rol en la economía de un país.
3. De su unión con la masa de los trabajadores.
4. De su grado de organización".

Todos estos factores que determinan el poder del proletariado, su rol en el proceso revolucionario del mundo contemporáneo, han tomado una amplitud considerable en todos los países capitalistas en el curso de los últimos decenios.

En el polo opuesto de la sociedad capitalista, se encuentra la burguesía, que posee los medios de producción esenciales y vive gracias a la explotación del trabajo del asalariado. "Se entiende por burguesía, escribían Marx y Engels, la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social y que emplean el trabajo asalariado".

La burguesía tiene sus raíces en la sociedad feudal, ricos señores, capas de siervos adinerados y comerciantes, fueron grupos que le han engendrado. Después de haber tenido un rol progresista en la evolución de la sociedad se transforma, con el desarrollo del capitalismo y sobre todo con el paso de éste al imperialismo, en una clase reaccionaria y viene a ser un obstáculo esencial en el progreso social.

La burguesía no ha formado nunca un grupo homogéneo, respecto a su situación y su rol en la sociedad. En la época actual, se divide en burguesía monopolista, gran burguesía no monopolista y burguesía media; si se le considera las esferas de capital, se divide en burguesía comercial, burguesía industrial, burguesía rural y burguesía bancaria.

Si el inicio del desarrollo de la sociedad capitalista, el rol decisivo lo tenía la burguesía bancaria y comercial, y en el período del capitalismo premonopolista, la burguesía industrial, hoy, en la época imperialista, este rol le corresponde a la burguesía monopolista.

Esta última tiene la mayor parte de la producción social. En Estados Unidos, por ejemplo, un pequeño grupo de millonarios proletarios de grandes consorcios y grandes "trusts", grandes financieros, promotores, medios dirigentes del aparato gubernamental, casta militar superior, etc., tiene en sus manos todas las riquezas del país y se enriquece fabulosamente. Para salvaguardar sus intereses, estas gentes practican una política exterior de agresión y refuerzan la opresión y la explotación de

grandes masas de población. La burguesía monopolista es la muralla del colonialismo contemporáneo y de todas las otras formas reaccionarias, provoca la carrera armamentista, ahoga la democracia. Sus intereses son contradictorios e irreconciliables con los intereses de toda la nación.

Como siempre, la burguesía no monopolista, permanece siendo una capa explotadora, sacando sus ventajas del trabajo de los obreros, pero es a la vez oprimida por los monopolios. Sus intereses no coinciden en todo con los de la burguesía monopolista.

Los cálculos efectuados en muchos países indican que la importancia numérica de la burguesía en los países capitalistas muy desarrollados, constituye un promedio de 2 a 4% de la población activa (en Estado Unidos 5%, en Alemania Occidental 3.3%, en Inglaterra de 1 a 2%, en Francia de 2 a 4%).

A medida que se desarrolla el capitalismo, la riqueza de la burguesía crece considerablemente, pero al mismo tiempo, el proletariado aprende, se une y organiza, gracias al mecanismo mismo de la producción capitalista.

Además de las clases principales en los países capitalistas desarrollados hay igualmente una clase no fundamental, capas más o menos numerosas de la pequeña burguesía y sobre todo del campesinado. Con el desarrollo del capitalismo se diferencia permanentemente, perdiendo más y más su carácter de clase homogénea. El campesinado pobre posee pequeñas parcelas pero no viven tanto de las rentas de su tierra, como de la venta de la fuerza de su trabajo a campesinos ricos o terratenientes. Los campesinos pobres son en realidad semi-proletarios o proletarios que poseen una parcela pequeña. Por ello los campesinos pobres son los aliados y el sostén más firme y seguro de la clase obrera campesina.

El campesino medio vive de las rentas de su tierra, no vendiendo casi nunca la fuerza de su trabajo. La naturaleza social de los campesinos medios es doble: por un lado, sufre la explotación de los monopolios y la banca; su situación económica, en muchos casos, no se distingue de la del proletariado. Por otra parte, el campesino medio es un propietario privado, un pequeño productor que sueña con llegar a ser un gran propietario. El campesino medio ocupa una situación intermedia entre la burguesía y el proletariado, oscila entre los dos. Bajo la dirección del proletariado, es capaz de acciones decisivas contra los explotadores.

La evolución lógica del capitalismo conduce a disminuir la importancia numérica del campesinado que está arruinado o quebrado. Este proceso acelera especialmente en el cuadro del capitalismo monopolista de Estado.

Como lo hemos indicado además de la pequeña burguesía rural, existe una

pequeña burguesía urbana (artesanos, detallistas y otros pequeños empresarios), intelectuales y empleados. Constituyen, con el campesinado, lo que se llama capas medias que ocupan una situación intermedia, transitoria entre los dos polos de la sociedad capitalista: la clase obrera y la burguesía.

Muchos sociólogos occidentales afirman que esta capa, que ellos llaman "clases medias", están tratando de observar las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista. Interpretando en forma arbitraria los datos estadísticos, buscan "demostrar" que estas capas están extendiéndose y absorbiendo las otras clases, y que así, la sociedad tiene tendencia a convertirse en una sociedad sin clases. Como criterios de pertenencia a las "capas medias" citan la naturaleza de la profesión, los ingresos y una serie de otros índices. El sociólogo inglés J. Montague define las clases medias "como una serie de órdenes que comparten, dentro de límites extremadamente vastos, un estilo de vida determinado". Esta definición tan vaga permite, clasificar en las capas medias los representantes de las clases más diversas, así como clases antagónicas. Estos sociólogos ignoran totalmente la relación de los individuos con los medios de producción, y su rol en la sociedad. Con parecido método no es sorprendente ver codo a codo, bajo la etiqueta de "clase media" individuos de diferentes clases y grupos sociales, desde policías, carceleros, y ricos granjeros, hasta pequeños empleados y obreros calificados.

Las tendencias de la evolución actual en los países capitalista nos muestran que el mito de la "clase media" no tiene ningún fundamento real. El crecimiento numérico efectivo de ciertas capas medias bajo el capitalismo, no podría suprimir la división de la sociedad capitalista en clases fundamentales y romper la contradicción entre trabajo y capital. Los hechos testimonian lo contrario. A pesar de este crecimiento, los antagonistas de clase, lejos de desaparecer se acentúan.

En el estadio imperialista, la pequeña burguesía urbana es expulsada de los sectores esenciales de la producción material. En ciertos casos, sus rentas son aún superiores al salario de los obreros industriales calificados. Por la extensión del capital monopolista, el número de los pequeños burgueses que quiebran aumenta anualmente. En las condiciones actuales, los intereses económicos y políticos vitales de la pequeña burguesía coinciden más y más con los de la clase obrera. Lo que permite a las fuerzas revolucionarias involucrar la pequeña burguesía urbana en una lucha común.

La gran masa de los intelectuales (como los profesores, los médicos, etc.) se acerca igualmente, en su situación material, a la clase obrera. Adopta más y más una actitud crítica en relación con el sistema social burgués, hostil al progreso de una cultura auténtica, incapaz de garantizar una actividad creativa de gran envergadura y una situación estable para los trabajadores intelectuales. La ofensiva de los monopolios contra los derechos vitales de los intelectuales, la lucha de clases, la

influencia de los progresos realizados por los países socialistas, llevan a los intelectuales a abandonar las concepciones del mundo burgués y a tomar parte activa en la lucha por transformaciones revolucionarias de la vida social.

En la estructura social de los países capitalistas desarrollados, un lugar importante corresponde a los empleados. Generalmente son los asalariados que cumplen un trabajo intelectual y remunerado, bajo forma de sueldo. Trabajan la mayoría en el aparato estatal y administrativo, en el comercio y la banca.

Como las otras capas sociales, el status de los empleados está enormemente transformado por el imperialismo. Antes, el trabajo de los empleados era mejor retribuido que el trabajo de los obreros. Su situación privilegiada les permitía tener un nivel de vida burgués. Pero hoy, el nivel material de muchos empleados se acerca más y más al del obrero industrial. La diferencia de sueldo de los pequeños empleados y el salario de los obreros desaparece. La mecanización del trabajo de oficina acerca al trabajo de muchos empleados al de los obreros industriales y especialmente refuerza la subordinación real de los empleados al capital.

En las condiciones actuales, los empleados se dividen en muchos grupos, según su situación social. Altos funcionarios, que toman parte en la explotación de los trabajadores, y forman parte de la clase en el poder. Una parte, de empleados medios que asumen las funciones de control y de dirección en el aparato estatal y administrativo, así como los que se encuentran al servicio de las capas privilegiadas, tienen tendencia a acercarse a la burguesía. La gran masa de pequeños y medios empleados vende su fuerza de trabajo a los capitalistas. Sufren la opresión de los monopolios, son amenazados por el paro y la baja del nivel de vida, y ocupan una situación inferior, cercana a la de los obreros.

La sociedad burguesa comprende aún una capa importante de elementos desclasados: mendigos, ladrones, bandidos, prostitutas, lo que se llama el "lumpen proletario", del capitalismo. Esta capa de la población está siempre alimentada por individuos pertenecientes a clases y grupos sociales diversos. Marx y Engels decían que el lumpen proletario, por su situación está propenso a venderse a los reaccionarios que los utilizan voluntariamente, como hombres dispuestos a bajezas. Esto es válido para nuestros días: en Estados Unidos, por ejemplo, bandas de gansters son utilizados contra los negros y los militantes progresistas.

Los países capitalistas desarrollados, nos ofrecen un cuadro extremadamente complejo y variado de relaciones de clase. Pero cualquiera sean los cambios sufridos por el capitalismo, la distinción de clases esenciales siempre el antagonismo entre la clase obrera y la burguesía.

Este antagonismo encuentra sus manifestaciones en la lucha de clase del

proletariado contra la burguesía, lucha que reviste tres formas esenciales: económica, política e ideológica.

La lucha económica de los obreros, tendiente a vender su fuerza de trabajo al capitalista, en las condiciones más ventajosas, así como a buscar una mejora inmediata de su situación económica y una limitación de la explotación. Tiene como objetivo defender los intereses profesionales de la clase obrera.

Las huelgas son un medio eficaz de la lucha económica de los obreros; huelgas parciales y huelgas generales. Toda huelga recuerda a los patronos que los verdaderos dueños de las empresas y fábricas no son ellos, sino los obreros.

La lucha económica es una fuente rica para la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera, para su organización, pero no atenta contra los fundamentos del régimen capitalista, dejando intactos la gran propiedad privada de los capitalistas y su poder político. En el mejor de los casos, obliga al patrono a hacer ciertas concesiones. Así, el interés de colocar la lucha económica en el primer lugar, de reducir la lucha de clases del proletariado a una lucha para lograr aumentos de salarios insignificantes, es por su esencia misma, oportunista.

A medida que la conciencia socialista progresa en el movimiento obrero, la lucha económica se transforma en lucha política, se convierte en la lucha de los obreros como clase contra la clase burguesa como un todo. La lucha política es la forma principal de la lucha de clase.

Todas las otras formas de lucha de clase son subordinadas a la lucha política. Esta engloba las diversas acciones del proletariado, contra la legislación burguesa, por las libertades políticas, la extensión de los derechos de la clase obrera y, al fin de cuentas por la conquista del poder político. A través de la lucha económica, los obreros toman poco a poco conciencia del hecho de que para mejorar su situación es necesario pasar a la lucha política. Por su parte, la lucha económica no puede tomar la amplitud necesaria si los obreros no gozan del derecho de reunirse, de formar asociaciones, de tener su prensa y de enviar sus representantes a parlamentar. La lucha política incluye las actividades del proletariado a la escala nacional, que buscan la satisfacción de sus intereses vitales.

En política, la lucha de clase de los obreros no deberá limitarse a objetivos inmediatos, su verdadero objetivo final, es la instauración de la dictadura del proletariado. "El marxismo, escribía Lenin, reconoce que la lucha de clase alcanza su pleno desarrollo, que está "a nivel de toda la nación" únicamente cuando no se contenta con extenderse a la política, sino que toma lo esencial de la política misma: la organización del poder del Estado".

El reconocimiento de la necesidad histórica de la conquista del poder del Estado por la clase obrera es una tesis teórica y una conclusión revolucionaria de la más importante.

Los que reniegan del materialismo histórico, hablan a menudo de la influencia de la clase obrera dentro del poder político, que se cuidan de señalar la necesidad del proletariado de conquistar un poder político independiente. Esta actitud tiene por efecto práctico, el de desarmar a la clase obrera frente a sus enemigos de clase.

Para comprender los objetivos y las tareas esenciales de la lucha política de la clase obrera, es preciso recordar la tesis decisiva, enunciada por Lenín: "cualquiera que reconoce únicamente la lucha de clases no es marxista; es posible que no salga del cuadro del pensamiento burgués y de la política burguesa. Limitar el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es quebrarlo, deformarlo, reducirlo a lo que es aceptable por la burguesía. Este será marxista, sólo cuando extienda el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado. Es lo que distingue esencialmente el marxista del pequeño (y a veces gran) burgués. Es con esta piedra de toque que es preciso probar la comprensión y el reconocimiento efectivos del marxismo".

La tercera forma de lucha de clase es la lucha ideológica. Es una lucha científica, teórica, una lucha de ideas. Tiene como objetivos introducir la ideología socialista en la conciencia de la clase obrera, a fin de superar enteramente la empresa ideológica de la burguesía.

Una lucha revolucionaria organizada, del proletariado contra la clase dominante es imposible sin una teoría revolucionaria, que debe expresar científicamente sus intereses, sus objetivos y sus tareas (la introducción en el movimiento obrero, de una ideología revolucionaria de avanzada, la adhesión de este movimiento a la teoría del socialismo científico es una condición necesaria para transformar la lucha espontánea del proletariado en lucha consciente y victoriosa). La clase dominante busca, de todas formas, obscurecer la ciencia de clase del proletariado, socavar su confianza en sus propias fuerzas y eternizar así el régimen capitalista.

Esta clase dispone de un gran sistema de propaganda y de medios poderosos para formar la opinión pública. La prensa, la radio, la televisión, la propaganda oral, los sermones religiosos, todos los medios ideológicos están dispuestos a difundir e implantar las ideas y las concepciones burguesas.

La burguesía busca ejercer su influencia sobre la clase obrera por intermedio de la ideología reformista en el movimiento obrero y por intermedio de la ideología revisionista y dogmática en el movimiento comunista.

Actualmente, la sociología habla mucho de la "desaparición de las clases" de patronos y trabajadores. Grandes columnas, espesas revistas, y periódicos profundamente ilustrados, se dedican a probar que es imposible distinguir el burgués del obrero, que la lucha de clase no "esta de moda" y que una época de "paz social" se ha establecido. Declaran que la lucha de clases es contraria a la naturaleza, que hace retroceder a la sociedad, y le oponen la "armonía de intereses de clase", la "paz social" que, para ellos, son los "motores de progreso". Así, el sociólogo francés A. Asron, en su libro "La lucha de clases", afirma que el progreso técnico ha llegado no al enriquecimiento de los capitalistas, sino a la reducción de la jornada de trabajo y a una proximidad de intereses de obreros y patronos y que la mayoría de los obreros de Occidente no están interesados en la lucha de clases y la revolución.

Estas concepciones tienen gran difusión en las "teorías de la movilidad social". Por movilidad social entienden todo desplazamiento visible de los individuos en el seno de la sociedad. Hay movilidad horizontal y movilidad vertical. La horizontal es el desplazamiento de los individuos de un lugar de residencia a otra, el paso de un oficio a otro en el interior de una misma capa social. La movilidad vertical, son los desplazamientos esenciales de los individuos, el paso de una capa social a otra. Los seguidores de esta teoría tratan de demostrar que en la sociedad capitalista moderna, la movilidad social reemplaza la lucha de clases. Afirman que cada individuo puede elevarse en la escala social, que todo el mundo tiene iguales posibilidades de ser patrón y millonario. Por esto, dicen, los conceptos de "burguesía" de "proletariado", de "lucha de clases", han perdido su sentido y son inútiles para la ciencia.

Estas aseveraciones contradicen la realidad. Ciertamente observamos hechos aislados en los países capitalistas, de desplazamientos sociales, a veces aún hacia "esferas superiores". Pero lo esencial es que la mayoría abrumadora de los trabajadores en condiciones capitalistas, no tienen ninguna posibilidad real de modificar su situación. La lucha colectiva puede permitirles lograr éxitos pero mientras el capitalismo exista, su condición será siempre de oprimidos, de masas explotadas, sin las cuales las existencias del capitalismo sería imposible.

En las condiciones actuales, la gravedad de las contradicciones en el seno del sistema capitalista, la creciente explotación de los trabajadores, refuerzan la lucha de clases. La lucha de clases en los países capitalistas, no cesa, sino que se extiende más y más y toma un giro más agudo. En la post-guerra, huelgas y huelguistas crecen en relación con los años anteriores a la guerra (de 1919 a 1939, 177.400 huelgas, con 80.800.000 huelguistas; de 1946 a 1963, 387.600 huelgas con 297.900.000 participantes).

Los movimientos huelguistas no han decrecido. Esto nos prueba toda la invalidez de las afirmaciones de que "las huelgas están pasando de moda" han "envejecido".

Una de las particularidades de la etapa actual de los movimientos de huelga es la búsqueda por parte de la clase obrera, frente a una táctica sutil del capitalismo, de nuevas formas de huelgas, labores, que es la forma más conocida, numerosos países han visto multiplicar la llamada "huelga del Cielo". En Italia, por ejemplo, los desocupados industriales o agrícolas, por su propia iniciativa toman parte en trabajos socialmente útiles construyen canales, reparan y abren caminos, y luego, con el apoyo de la población reclaman que su trabajo les sea pagado. A veces los obreros se resisten a dejar la empresa cuando hay una reducción de la producción o el cese total; organizan la producción y la venta de los artículos, tomando así prácticamente las empresas amenazadas con cerrar.

El rasgo característico de las luchas de clase en su fase actual reside en el hecho de que el "abanico" de las reivindicaciones económicas y políticas de la clase obrera se ha extendido considerablemente. En el cuadro del capitalismo monopolista de Estado, los enemigos de la clase obrera, en plano económico son no solamente los industriales privados y sus consorcios, sino el Estado Burgués mismo. Es por esto que la lucha económica del proletariado reviste objetivamente un significado y una orientación política. El combate de la clase obrera para satisfacer sus reivindicaciones económicas vitales (aumento de salarios, reducción de jornada de trabajo, modificación de la legislación social, etc.) se combina y relaciona estrechamente con la lucha política por las libertades democráticas, por las modificaciones constitucionales radicales, por las reformas antimonopolistas.

Un rasgo importante de la lucha de clases en las condiciones actuales es la adhesión, más y más masiva, de las capas sociales en torno de la clase obrera, que se dirigen contra los monopolios.

Campesinos, pequeños propietarios urbanos, ingenieros y técnicos pequeños y medianos empleados, entreven más y más claramente, la comunidad de sus intereses fundamentales con los de la clase obrera y están más y más involucrados en la lucha antimonopolista. En gran número de países se asiste a la protesta masiva de campesinos contra la acción conjunta de monopolios y Estado que precipitan los pequeños agricultores de la ruina y la miseria, quitándoles toda posibilidad de llevar una existencia independiente. Grandes huelgas de funcionarios del Estado, de profesores y estudiantes se han realizado en Japón, Italia y otros países. Actualmente, gentes de todos los grupos, desde comunistas, socialistas, hasta católicos, intervienen directamente en la salvaguarda de la democracia.

En muchos países capitalistas como Francia y España, por ejemplo, los representantes más realistas de la Iglesia Católica tomando en cuenta los cambios en las relaciones de fuerzas en su propio país y a nivel mundial a favor del socialismo, se muestran atentos a las reivindicaciones de las masas y buscan el diálogo con los

marxistas.

Así pues, en los países capitalistas desarrollados, se asiste a la formación de un gran frente antimonopolista. Este proceso es lógico. La agravación de las contradicciones entre el capital monopolista y los intereses de toda la nación reduce, de una parte la base social de la dominación de los monopolios y de otra parte, extiende la de la lucha de clase, aumenta el número de aliados del proletariado. Por esto la importancia más y más incontestable que adquieren las reivindicaciones democráticas generales en esta lucha de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras. A partir del impulso y refuerzo del frente antimonopolista único, la clase obrera y sus aliados ven extenderse las posibilidades de utilizar contra la dominación de los monopolios los derechos e instituciones democráticas, obtenidas con el precio de la lucha. El hecho de que bajo la presión de las masas el poder esté obligado a conceder reformas democráticas que sirvan a los intereses de la clase obrera y de otras capas trabajadoras, contribuye a aumentar el terreno de una ofensiva contra las posiciones del capital.

Es por esto que la lucha por la democracia, y el aumento de los derechos de las masas populares representan una esfera importante de los enfrentamientos de clase y una parte integrante de la lucha.

Un gran papel en la lucha de clases pertenece a los grupos y partidos políticos. Así como lo afirmaba Lenin, la expresión más completa de la lucha política de las clases es la lucha de partidos.

La existencia de partidos se fundamenta en la de las clases que son la base real. Cada partido político está indisolublemente unido a una clase determinada. Por su composición, el partido forma la fracción más activa de una clase dada, en que traduce los intereses en su actividad. No hay partido político situado fuera de las clases. Buscando esconder el carácter clasista de los partidos burgueses, ciertos sociólogos afirman que los partidos unen individuos con convicciones idénticas y que no tienen nada que ver con las clases. Para ilustrar esto, citan la existencia de sistemas bipartitas en ciertos países capitalistas afirmando que estos partidos expresan los intereses de todas las clases sociales.

Pero en realidad, el sistema de pluripartidos, no hace más que consolidar la dominación de la burguesía. Si hay diferentes partidos, burgueses por naturaleza de clase, es porque expresan los intereses de los diversos grupos sociales de la clase de los capitalistas. Es aquí donde se encuentra el origen de las diferencias que existen en sus programas políticos, en particular en su manera de concebir la política exterior e interior.

Así, la llegada al poder de cual o tal partido burgués no deja indiferente a la

clase obrera, en particular cuando se trata de elaborar la "táctica de lucha" para un período de desarrollo de la vida política del país.

En los países capitalistas actuales, hay gran número de partidos "pequeño burgués". Expresan los intereses de las diferentes capas de la pequeña burguesía y de los grupos sociales próximos. El doble carácter de la burguesía como clase social hace que la política de sus partidos esté llena de consecuencias, de dudas, cambios imprevistos.

3. Clases y lucha de clases en los países dependientes.

La estructura de clases en estos países es muy diferente a la de los capitalistas desarrollados. Existen vestigios feudales, y aún de relaciones esclavistas, así como relaciones de producción precapitalistas y capitalistas.

Por otra parte, se diferencian considerablemente entre sí por la composición diferencial numérica y rol de sus clases sociales.

Así, en América Latina predomina una clase obrera y una burguesía relativamente desarrollada. En África, la burguesía nacional y la clase obrera son formaciones recientes que se comienzan a desarrollar; la forma de propiedad comunitaria predomina en la agricultura. Los países asiáticos ofrecen una estructura de clase extremadamente variada: la India, por ejemplo, posee una gran burguesía, mientras que Nepal, Camboya y Laos no la tienen.

En la mayoría de estos países la clase obrera es aún joven y poco numerosa, pues la industria se inicia. Pero la clase obrera aumenta en número.

A pesar de las diversas condiciones políticas y económicas, hay rasgos generales, propios de la clase obrera, tales como:

- Débil proporción de clase obrera
- Proletariado industrial con predominio de obreros no calificados y cierta explotación de niños y mujeres.
- Población obrera concentrada en pequeñas y medianas empresas.
- Gran proporción de obreros agrícolas.

El campesinado está aliado naturalmente a la clase obrera y cuantitativamente predomina. La mayoría vive en condiciones extremadamente penosas. En Asia, América Latina y África, el sistema parcelario con sus condiciones de arrendamiento domina en la agricultura. La mayor parte de campesinos poseen poca tierra o no poseen del todo, teniendo casi siempre que alquilar terrenos a grandes propietarios.

En los países de América Latina, los campesinos son explotados no solamente los propietarios y burguesía nacionales, sino por los monopolios extranjeros. El yugo feudal y semi feudal de los propietarios de tierras se liga estrechamente con el yugo colonial de los monopolios extranjeros. Su abolición está estrechamente ligada. La alianza de campesinos y obreros es la base de un frente nacional de lucha contra el imperialismo y el colonialismo.

En algunos países liberados del yugo colonial, se encuentran dos clases de burguesía: la nacional y la pro-imperialista.

La nacional está lesionada en sus intereses económicos y políticos por la dominación de países imperialistas, y así está objetivamente interesada por desarrollar las fuerzas productivas del país y explotar el del mercado nacional independientemente de la metrópoli. Por regla general, invierte su capital en la producción nacional y busca apartar de la economía del país los monopolios extranjeros, liberarse de la dependencia extranjera.

La proimperialista o compradores, es la parte de la burguesía cuyos intereses económicos y políticos están unidos a los de los monopolistas extranjeros. Vela por salvaguardar sus privilegios y contribuye a la opresión colonial.

En algunos países se encuentran igualmente unas clases muy poderosas desde el punto de vista económico, y con gran influencia política: los terratenientes.

Está representada por los feudales hereditarios (rajás hindúes), los "cheiks" árabes, los plantadores de A.I., los dueños de grandes explotaciones y cabezas de ganado, los usureros, comerciantes, funcionarios compradores de tierras de campesinos arruinados, etc.

Esta clase vela por sus privilegios y es hostil a movimientos de liberación. Es la fuerza principal de la reacción interna.

En muchos países, la burguesía nacional dirige la lucha de liberación nacional. Pero la ambigüedad de sus características, la lleva a comprometerse con el imperialismo y el feudalismo.

En algunos países, donde no hay o es débil la clase obrera, los movimientos de liberación los realizan las "fuerzas democráticas": campesinos, artesanos, pequeña burguesía urbana, intelectuales, etc.

4. Las clases y la lucha de clases en los países que buscan el socialismo.

La principal condición para la desaparición de las clases, es la abolición de la propiedad privada de los medios de producción.

Para ello es preciso:

1. Liquidar la dominación de clases explotadoras, su propiedad privada de los medios de producción, principalmente de la explotación del hombre por el hombre.
2. Transformar las pequeñas explotaciones individualmente en grandes economías colectivas.
3. Superar definitivamente las barreras de clase entre obreros y campesinos, así como las diferencias fundamentales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y manual.

En el período de transición del capitalismo al socialismo, la existencia de diversas estructuras económicas es inevitable; (socialista, pequeña producción mercantil, capitalismo, con predominio del primero).

A cada una de ellas corresponde una clase: la clase obrera, los pequeños productores y la burguesía. Para los propietarios de tierra, la gran propiedad de tierras desaparece con la desaparición de su base económica.

La instauración de la dictadura del proletariado marca el principio de la liquidación de clases explotadoras y modifica radicalmente la estructura de clases de la sociedad. La burguesía pierde su posición de clase fundamental y desaparece gradualmente. La clase obrera se convierte en dominante. El campesinado, por su parte, se convierte en clase fundamental. Los intereses económicos y políticos, son base para el desarrollo y fuerza de la alianza obrero-campesina. Aparecen intelectuales de un nuevo tipo, durante el período transitorio.

Los objetivos, y los medios, de lucha de clase se modifican, pues las condiciones objetivas de la lucha no son las mismas. Sobre todo, porque la clase dominante no es la misma, y posee un arma poderosa: El Estado.

Hay aquí dos objetivos esenciales:

1. Luchar contra los explotadores, romper su resistencia y finalmente, liquidarlos totalmente.
2. Ejercer sistemáticamente su influencia sobre el campesinado.

Las formas de lucha de clase se modifican por el cambio radical de la

estructura de clase, pudiendo señalarse:

1. Abolición de la resistencia de explotadores
2. Guerra civil
3. Neutralización de la pequeña burguesía y sobre todo del campesinado
4. "Utilización" de la burguesía
5. Formación de una nueva "disciplina", de una conciencia, de una actitud.

5. Eliminación de las diferencias de clase en el socialismo hacia el comunismo.

Al final del período de transición del capitalismo al socialismo, se operan transformaciones radicales de la estructura social, sobre la base de la consolidación y del desarrollo del modo de producción socialista.

Dejan de existir las clases explotadoras y los antagonismos de clase. Las diferencias fundamentales: ciudad-campo, trabajo manual-intelectual, etc., se borran. La sociedad socialista se compone de dos clases amigas: la obrera y la campesina, más una capa social de intelectuales, salidos del pueblo.

El socialismo es original, por la cohesión social, política e ideológica de la sociedad, que lo hacen cualitativamente diferente.

La base económica es el modo de producción socialista, tanto en el campo como en la ciudad. La base política está representada por el régimen de estado socialista y por el democratismo que aseguran un desarrollo armonioso de la persona humana. Su base ideológica está encarnada por la ideología socialista.

La clase progresista y mejor organizada es la obrera. La alianza de la clase obrera y la campesina, organizada en cooperativas es el punto de partida y la condición principal para eliminar definitivamente las diferencias de clase y edificar una sociedad sin clases.

El rol dirigente de la clase obrera, podría definirse:

1. En el dominio económico, es la principal fuerza productiva de la sociedad, realiza el progreso técnico, nuevas formas de organización del trabajo, de la gestión de la producción. Su actividad, ligada estrechamente a la propiedad del pueblo entero, asegura el impulso de la industria pesada, da su asistencia técnica al campesinado agrupado en cooperativas, proporcionándole todo el material necesario. Esta ayuda de la ciudad socialista al campo, parece la condición decisiva del desarrollo continuo de la producción agrícola.

2. En el campo político, el rol de la clase obrera consiste en dirigir la unión de obreros y campesinos. La clase obrera asume la dirección de la sociedad por su cohesión, su alta conciencia y su actividad política dentro de las organizaciones administrativas y sociales. Cimenta la unidad de las diferentes naciones y desarrolla y refuerza la amistad de los pueblos.

3. En el campo ideológico, la clase obrera extiende su acción ideológica a toda la sociedad, es la portadora de los ideales comunistas, protagonista del internacionalismo socialista y de la solidaridad fraternal de los pueblos.

La unidad de los obreros, campesinos e intelectuales, se traduce por un elemento capital y decisivo: la igualdad ante la propiedad de los medios de producción. Lo que pertenece a la sociedad entera, pertenece a cada uno de sus miembros.

Actualmente, en las sociedades socialistas más desarrolladas, existe todavía diferencias entre las clases, especialmente frente a la posición ante los medios de producción, (los obreros trabajan en empresas del Estado que son de todos; los campesinos en cooperativas que son propiedad de colectividades aisladas, donde únicamente los medios de producción son socializados). Frente al rol en la organización del trabajo social, así como en la repartición de la renta social, los obreros son remunerados con dinero del fondo social de consumo, mientras los campesinos son pagados en especie y en dinero.

La sociedad comunista, se define como un régimen social de clases, con una propiedad única, perteneciente a todo el pueblo, medios de producción con tal igualdad social de todos los miembros.

La igualdad social de los hombres es completa, todos los hombres serán iguales frente a los medios de producción, las condiciones de trabajo y el modo de repartición de los bienes. Cada uno participará de una manera eficaz en la gestión de los asuntos públicos. La igualdad comunista es la creación por todos los miembros de la sociedad, de las condiciones y posibilidades iguales para asegurar un desarrollo armonioso y completo de sus capacidades.

6. Lucha de clases a nivel mundial

El contenido fundamental es el paso del capitalismo al socialismo, los dos sistemas sociales son diferentes radicalmente en sus bases económicas, políticas, sociales e ideológicas.

La lucha de clases a la escala internacional, afecta las principales esferas de la vida: social, económica, ideológica y política, con ciertas particularidades.

